



**El Presidente Federal Frank-Walter Steinmeier  
con motivo de la entrega de la Cruz de Oficial de la Orden  
del Mérito de la República Federal de Alemania  
a Ana María Wahrenberg y a Rudi Haymann  
el 4 de marzo de 2025  
en Santiago de Chile**

Una de las tareas más agradables del Presidente Federal de Alemania es condecorar a personas por lo que han hecho o hacen en favor de otros o de nuestro país. En Berlín, y en ocasiones también en otras regiones de Alemania, tengo la oportunidad de reconocer tales méritos. Tener este privilegio hoy al otro lado del mundo, por así decirlo, a 13 000 kilómetros de Berlín, ciertamente es algo excepcional, pero no por ello es menos importante. También aquí en Chile nos encontramos con nuestra historia, con la memoria de millones de asesinatos que los alemanes perpetraron contra los judíos. Dondequiera que vayamos los alemanes, nuestra historia nos acompaña, al igual que la responsabilidad que emana de esta historia. No podemos huir de ella, no podemos ignorarla. Es parte de nosotros. La Shoá es y seguirá siendo parte de nosotros. Es una historia de victimarios y es una historia de víctimas.

Y al igual que para nosotros no puede haber punto final en cuanto a nuestra responsabilidad, existen pocos lugares, por muy remotos, en los que no siga viva esta memoria. ¡Nadie lo sabe mejor que ustedes dos, estimada señora Wahrenberg, estimado señor Haymann! Su vida gira en torno a la memoria y a la conciliación. Por su compromiso durante décadas para combatir el olvido, por su civismo y humanidad, hoy tengo el privilegio de condecorarlos con la Orden del Mérito de la República Federal de Alemania.

Muy distinguida señora Wahrenberg, usted nació en 1930 en Berlín y nueve años después, tras los horrores de la noche del pogromo del 9 de noviembre de 1938, emigró a Chile junto con sus padres. Fue justo a tiempo, pues más de veinte familiares que se quedaron, entre ellos sus abuelos, fueron asesinados durante la Shoá. En 1970 volvió a Berlín junto con su marido, donde conoció una Alemania distinta. Un país que

por fin había comenzado a encarar su pasado. Al volver a Chile trece años más tarde, traía usted consigo a su nueva patria una imagen distinta de su antigua patria.

Usted se convirtió en una mediadora entre las generaciones y en una voz potente contra el odio y la marginación. Para usted lo que importa siempre es el ser humano mismo; está profundamente convencida de ello y es también lo que desea transmitir en especial a la gente joven. Es para usted un anhelo muy personal que los niños, niñas y jóvenes conozcan la historia de primera mano. A la vez, vivimos en un tiempo en el que el conocimiento sobre el holocausto se va desvaneciendo en la generación joven a nivel mundial y cada vez hay menos testigos de lo ocurrido.

Ello pone de manifiesto de forma dolorosa el enorme valor de su compromiso. En sus innumerables visitas en escuelas, con sus conferencias y publicaciones, pero sobre todo con su forma de ser abierta y carismática, usted se acerca a los jóvenes, manteniendo viva su historia, su historia como parte de los años más oscuros de la historia alemana. Todos sabemos que debemos encontrar nuevas formas de conservar y transmitir la memoria. Pero no debemos ni vamos a dejar de transmitir la memoria a las siguientes generaciones, a fin de que no vuelva a suceder lo que sucedió una vez: ¡eso es una promesa, estimada señora Wahrenberg!

Usted, estimada señora Wahrenberg, ha convertido en su misión recordar la Shoá y darles también aquí en Chile una voz a sus víctimas y a sus sobrevivientes. Una voz de reconciliación y entendimiento. Así, usted es un admirable ejemplo de tolerancia, humanidad y civismo. Por ello la honramos el día de hoy.

Estimado señor Haymann, al igual que la señora Wahrenberg, usted lleva hasta el día de hoy una vida en torno a la reconciliación, la memoria y la construcción de un futuro mejor. Y su historia es asimismo muy especial. Usted también nació en Berlín, en 1921, y en el año 1938, siendo un adolescente, llegó a Haifa, en el entonces mandato británico de Palestina, en el marco de un *Kindertransport* (transporte de niños), y fue uno de los cofundadores del kibutz Beit Zera, en el norte del actual Estado de Israel.

Más tarde, cuando los nacionalsocialistas avanzaban en el norte de África, usted se enroló voluntariamente en las fuerzas armadas británicas y gracias a sus amplios conocimientos sobre Alemania colaboró con el servicio de inteligencia británico. Siendo un soldado valiente e intrépido participó en la liberación de Roma y más tarde, al final de la guerra, en la detención de nacionalsocialistas que habían cometido crímenes en Italia. Siete años después de su huida de Alemania fue destinado desde Roma a Berlín en calidad de "soldado británico victorioso", y ahí se reencontró con su tío, quien había sobrevivido al campo de concentración de Theresienstadt. Ninguno de

los demás familiares judíos, con excepción de sus padres, que habían escapado a Chile, había sobrevivido el Holocausto.

¡Qué alegría debió haber sido poder volver a ver a sus padres aquí en Chile después de diez años! Y aquí usted construyó una carrera impresionante como arquitecto de interiores. Pero sobre todo contaba una y otra vez su historia de resistencia, su camino desde ser una persona perseguida hasta convertirse en soldado. Y lo que es especialmente impactante: usted cuenta su historia sin rencor o rabia. Más bien siempre se manifiesta en pro de la paz y ha abogado a lo largo de toda su vida por la reconciliación y la democracia.

Al contar su historia, con su autobiografía, usted ha contribuido de manera significativa a abordar el pasado nacionalsocialista y les ha dejado a las generaciones futuras un documento sobre la época de máxima relevancia.

La señora Wahrenberg y el señor Haymann son modelos luminosos que nos muestran cuán importante es enfrentarse al odio y la intolerancia, precisamente en estos tiempos. Ambos han servido a Alemania, a nuestro país, de manera extraordinaria y admirable. Un país que alguna vez les arrebató su patria y al que, no obstante, le devolvieron tanto. No hay forma de agradecer este gran presente. Estimada señora Wahrenberg, estimado señor Haymann, es un honor para nuestro país que ustedes porten esta orden.

¡Muchas gracias por estar hoy aquí! Y ahora me será grato poder entregarles la Orden del Mérito de la República Federal de Alemania. ¡Muchas felicidades en nombre de todo nuestro país!